





Homero Castillo comenzó su trabajo en la calle después de que se aburrió de ser fotógrafo y vender postales. Ahora sólo es conocido como Homero, el poeta que vende sus versos en la plaza Mulato Gil de Castro de la capital.

Homero Castillo

Vendiendo poemas en la plaza

Alejandra Cajarero
Santiago

Homero Castillo Durán se llama el poeta que hace cerca de 14 años hizo de la plaza del Mulato Gil de Castro su "oficina". A ese lugar llegaba con fotocopia de sus obras y ejemplares de sus dos libros para ofrecerlos a los transeúntes.

De esa manera, el poeta Homero, como lo llamaban, se hizo conocido no sólo por los santiaguinos y turistas que pasaban por el lugar, sino también por políticos, artistas, autoridades y hasta cantantes internacionales. Muchos de ellos, compraban los trabajos de Homero, y otros a pesar de que periódicamente pasaban por la plaza, nunca lo hicieron.

Políticos, animadores y artistas, entre otros, comparten la lista de clientes que este singular poeta de la calle guarda en su memoria. Seguramente, en cerca de 14 años, cientos de santiaguinos y turistas lo han visto deambular por su "oficina" de la plaza Mulato Gil de Castro: "¿Me compra un poema?...".

Homero Castillo, tiene memoria privilegiada y recuerda quienes fueron sus clientes habituales, los más generosos o los más tacaños, a quienes jamás sacó una moneda. Se acuerda perfectamente de la vez en que la cantante española Paloma San Basilio se llevó sus poemas y "me dio un besito en la boca", asegura. También recuerda la vez que sostuvo una conversación de poesía con Emmanuel, aunque éste no le haya comprado nada o que la

animadora Paulina Nin de Carbo-
na le pagó cinco mil pesos por su libro.

Homero, en esa casi década y media, se hizo, además, de una clientela habitual Bernardino Pihiera, "quien es muy buena persona y además generoso", y los políticos Jorge Molina, Jaime Estévez y Jaime Garmier.

—Pasaban siempre por ahí porque la sede del PPD quedaba cerca. Ellos siempre me compraban. No así el secretario general de Gobierno, Víctor Manuel Rebolledo—, dice Castillo, a la vez que asegura que uno de los menos deditivos fue Sebastián Pihiera, quien sólo le dio 200 pesos por su libro.

Este trabajo, Homero Castillo lo interrumpió por unos meses, ya que en marzo pasado, "el día que los escolares entraron a clases", un auto lo atropelló en las inmediaciones de la plaza del Mulato Gil. Hasta octubre no podrá ni siquiera apoyar su pie izquierdo en el piso.

Llegar a la plaza

De las postales a los poemas. Homero Castillo comenzó su trabajo en la calle después de que se aburrió de su trabajo como fotógrafo. En esa época

compró postales de distintos lugares de Chile y las ofrecía en las oficinas céntricas diciendo que era estudiante y necesitaba financiarse sus estudios. En eso entró como un mosca, hasta que se le ocurrió hacer hojas manuscritas de sus poemas y ofrecerlos con un aporte voluntario.

Con estas cartillas escritas partió a las oficinas donde antes vendía las postales, pero no tuvo el resultado esperado:

—La gente me miraba con cara extraña—, recuerda ahora con su pierna aún enyesada.

Tampoco le fue bien en el Parque Forestal, "donde las personas están más preocupadas de polear que de otra cosa", así que se instaló en ese entonces recién inaugurada plaza del Mulato Gil de Castro. Ese sitio frecuentado por escritores y artistas se transformó en su lugar de trabajo.

—Al principio en veinte minutos vendía diez hojas—, cuenta este poeta que después tuvo que recurrir a la fotocopia y a la máquina de escribir para satisfacer la demanda.

Le ha salido competencia al camino, pero él no se enoja. Por el contrario, piensa que eso es bueno, "porque la que gana es la poesía".

Al otro lado de la caverna del diablo [artículo] Fernando Emmerich.

Libros y documentos

AUTORÍA

Emmerich, Fernando, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Al otro lado de la caverna del diablo [artículo] Fernando Emmerich. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile